

Nuevos datos sobre el impresor y helenista Felipe Mey

JUAN F. ALCINA ROVIRA
Universidad Rovira i Virgili

Resumen: Este trabajo pretende ofrecer edición y comentario de una nueva biografía del impresor y helenista Felipe Mey (ca. 1542-1612) escrita por un alumno suyo, Jerónimo Martínez de la Vega (m. 1678). Esta *Vita* proporciona nuevos datos sobre su familia, su imprenta en Valencia y su biblioteca, entre otras cosas.

Palabras clave: *Imprenta; Historia de la Filología Clásica en España; Humanismo.*

Summary: This work edits and studies a new biography of the helenist and printer Felipe Mey (ca. 1542-1612) written by Jerónimo Martínez de la Vega (m. 1678) who was student and friend of Mey. This *Vita* offers new information about his family, his press in Valencia and his library.

Key words: *Press; History of Classical Philology in Spain; Humanism.*

Las biografías de impresores del siglo XVI se reconstruyen habitualmente a través del azar de algunos documentos notariales o de sus propias ediciones. En el caso de Felipe Mey, sus datos biográficos básicos se conocían principalmente a través de los documentos del archivo de protocolos de Valencia que publicó Serrano Morales¹ en el siglo XIX. Pero ahora, a los datos de archivo sobre la vida

¹ Sobre Felipe Mey siguen siendo fundamentales las páginas que le dedica J. E. Serrano Morales, *Re-seña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia*, Valencia, Domènech, 1898-1899, 316-323; y las notas de F. Martí Grajales, *Ensayo de un Diccionario biográfico y bibliográfico de los poetas que florecieron en el reino de Valencia hasta el año 1700*, Madrid, Tip. De la Revista de Archivos Bibliotecas y Museos, 1927, pp. 306 y ss.; y la entrada n.º 576 «Mey, Juan Felipe» de J. Delgado Casado, *Diccionario de impresores españoles (siglos xv-xvi)*, Madrid, Arco, 1996, con otras referencias bibliográficas. Sobre Mey en Tarragona cf. A. Del Arco y Molinero, *La imprenta en Tarragona*, Tarragona, José Pijoan, 1916, pp. 126-252; J. Salvat y Bové, *La imprenta en Tarragona, siglos xv-xvii*, Tarragona, Publicaciones del Ayuntamiento de Tarragona, 1977, 51-64; J. F. Alcina Rovira «Notas sobre la imprenta de Felipe Mey en Tarragona (1577-1587)», en J. F. Domingo (ed.), *Humanae Litterae. Estudios de humanismo y tradición clásica en homenaje al Profesor Gaspar Morocho*, Univ. de

de Mey podemos añadir nuevas informaciones a través una excepcional biografía completa de este impresor escrita por alguien que llegó a conocerle y que da un poco de carne (y necrofilia barroca) al esqueleto que tenemos. Por ese motivo he pensado que valía la pena publicar este nuevo texto que he conocido recientemente² y comentar algunas de las informaciones que ofrece.

El texto forma parte de un manuscrito sin portada de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, sign. 9/546. En los catálogos de esa biblioteca se atribuye a Martínez de la Vega y se le da el título de *Vidas de varones ilustres valencianos*. Se trata sin duda del personaje al que dedica una entrada Francisco Martí Grajales como Jerónimo Martínez de la Vega³ al que atribuye este mismo tomo de la Real Academia de la Historia: «H.23. Vidas de Varones Ilustres Valencianos». Al parecer sería el primer volumen de un proyecto en tres tomos según Hipólito Samper, con el título de *Theatro de Varones ilustres del Reino de Valencia* continuado por su sobrino Laureano Martínez de la Vega. Según Nicolás Antonio «Coepum opus ab Hieronymo Martínez de la Vega, vicario perpetuo generalis xenodochii Valentinae urbis, continuatum a se, duobus iam tomis extensum, editioni paratum habet, quos sequetur tertius omnesque centurias sex virorum illustrium continebant.» Jerónimo Martínez de la Vega (m. 1678) era sacerdote y desde 1633, vicario perpetuo del Hospital General de Valencia.

Se trata de una biografía hagiográfica que nos presenta al buen tipógrafo y helenista bajo la imagen de un humanista santo postridentino, de natural melancólico *ut decet* en un hombre de letras. Un santo capaz de realizar diversos milagros, especialmente al morir. Cosa que avalaría su carácter de hombre muerto en olor de santidad y candidato a la beatificación. Es inevitablemente una exageración de esta biografía, pero sin duda refleja una imagen desconocida hasta ahora de Mey que circularía por Valencia y que abonarían sus contactos con jesuitas para los que imprime diversos libros, desde los tomitos de *Regulae* de Tarragona (1582 y 1583) hasta las diversas ediciones valencianas de los, *Exercitia Spiritualia* (1598 y 1599) de S. Ignacio. Esta relación con los jesuitas se subra-

León, 2004, 19-54 (parcialmente en «Aventures d'un impressor a Tarragona: Felip Mei i Antoni Agustín», *Estudi General* [Girona], 23-24 (2003-2004), 33-62. Sobre sus impresiones valencianas indirectamente es útil P. Hernández Royo, *La imprenta valenciana de la familia Mey-Huete en el siglo XVI: producción y tipografía*, tesis en microficha de la Universidad de València, Servei de Publicacions, 1995 además de M. Bosch Cantallops, *Contribución al estudio de la imprenta en Valencia en el siglo XVI*, I, Madrid, Universidad Complutense, 1989, pp. 107-111.

² Gracias a Valentín Moreno Gallego, actualmente bibliotecario de la Biblioteca Real de Madrid, tuve ocasión de localizar esta biografía desconocida de Felipe Mey. Quiero agradecerle aquí su amabilidad y generosidad.

³ *Ensayo de un diccionario de escritores valencianos*, Madrid, Archivos Bibliotecas y Museos, 1927, pp. 297-298; cfr. también sobre el sobrino y coautor Laureano Martínez, «del Consejo de su Magestad y oidor en la Real Audiencia» (m. 1669), Nicolás Antonio *Bibliotheca Hispana Nova*, II, facsímil de Visor Libros, Madrid, 1996, p. 1 e Hipólito Samper, *Montesa Ilustrada*, II, Valencia, Geronima Vilagrassa, 1669, pp. 85-86, 570-571 y 884 (donde Samper se presenta como heredero de sus escritos 'et sua omnia autographa mihi legavit').

ya también en el texto haciendo pronunciar vaticinios de santidad al confesor de Mey, que naturalmente es de la Compañía. Esta faceta del texto es al mismo tiempo un documento impresionante del asfixiante mundo clerical que campeaba en la cultura valenciana del siglo XVII. Por lo demás, la *Vita* abunda en anécdotas de la vida familiar de Mey, quizá recordando el modelo de Suetonio con especial inclinación por los portentos y hechos milagrosos.

En cuanto a datos biográficos nuevos, esta *Vita* nos proporciona interesantes noticias como la edad aproximada de Mey al morir en Zaragoza en 1612, «de sesenta a setenta años» lo que nos daría una fecha de nacimiento entre 1542 y 1552. Sabemos que la primera publicación de Felipe Mey es una epístola dedicatoria en catalán a los Jurados de Valencia: «Als molt Magnífichs senyors...Phelip Mey stampador de dita ciutat. S.P.» en los preliminares de la *Chronica...del inclyt rey don Jaume*, de Muntaner, de 1558⁴, de la que se deduce que había recibido el encargo de publicar a este historiador tres años antes, en 1555 (justo al morir su padre Juan Mey). Le tenemos que suponer como mínimo unos 15 años cuando escribe esa dedicatoria, y debió nacer, por tanto, en una fecha sin duda cercana a 1542 o incluso antes. También se nos indica el lugar en que estaba enterrado: al parecer en el panteón de la familia Caspes de Zaragoza.

La *Vita* nos informa también que Mey ya tenía cuatro hijos cuando sale de Tarragona en 1587. Por honestas consideraciones hemos de datar por tanto su boda con Anna Llagostera hacia 1580. Boda que pactaría al parecer el propio arzobispo Agustín, confirmando que Anna Llagostera era «hija de padres honrados» o sea *ciutadans honrats* de Tarragona. Este dato lo he podido confirmar en el Archivo de la Catedral de Tarragona consultando el *Llibre II de Baptismes (1577-1587)*, que incluye también los casamientos de esas fechas, donde una a una van apareciendo las actas de bautismo de los cuatro hijos de Mey. Desgraciadamente no aparece la boda, quizá porque no se haría en Tarragona. Son entradas interesantes porque nos desvelan algunos datos más sobre las relaciones de Mey y de Anna Llagostera:

f. 40: [agosto de 1581] «A vii de dit fonch bateixat Francisco Plasido fill de M. Philip Mey stamper y de Anna muller sua. Foren padrins lo Sor. Martin de Veyllo sacratari de Mon. Sor. y la Sra. Paula Llagostera, muller de M. Sebastià Llagostera, notari».

f. 56: [mayo de 1583] «lo darrer del present fonch bateixada Angela Isidora, filla de M. Philip May stamper et de la Sra. Anna muller sua. Foren padrins lo Sr. Micer Steve Agrimou (Grimau?) y la Sra. Angela Plana muller de Micer Pere Plana».

f. 70: [diciembre de 1584] «16 del mateix...a mitg dia fou batejada Anna Patricia Joana filla de M. Felip Mey impresor y de la Sra. Anna sa muller. Foren padrins M. Pere Plana y la Sra. Joana Comelada».

⁴ Cf. M. Bosch Cantallops, p. 107; el texto puede leerse en Serrano Morales, p. 300; sobre las curiosas letras capitales de esta obra cf. I.Oliver, *Grabado en los Libros Valencianos del Siglo XVI*, València, Generalitat Valenciana, 1992, pp. 34-35.

f. 96: [noviembre de 1586] «a 28 de lo dit fonch bateiat Andreu Aurelio fill de M. Phelip Mey estamper et de la Sra. Agna muller sua. Padrins lo Sor. Isach Hermes pintor Italià y la Sra. Gostansa Rostolla, vídua».

Los padrinos nos permiten precisar algunos datos sobre las relaciones sociales de Anna Llagostera y nuestro impresor. En primer lugar aparece, como madrina del primogénito Francisco Plácido⁵, la que probablemente era la abuela, Paula Llagostera y nos desvela que Anna es hija de un importante notario de la ciudad, Micer Sebastià Llagostera, del que se conservan múltiples legajos de sus actas notariales en el Archivo Histórico de Tarragona (AHT). Probablemente por el abuelo se llamaría Sebastián otro de los hijos de Mey, el autor del *Fabulario*.

También es importante el primer padrino de Francisco Plácido. Es ni más ni menos que Martín López de Bailo, humanista y bibliotecario de Antonio Agustín. Latinizaba su nombre como Baillus, apellido que romanceaba después como Vayllo⁶ y de ahí el extraño «Veyllo» del libro de Bautismos. Mey y Bailo trabajaban y vivían juntos en el palacio episcopal, donde estaba instalada la imprenta y la biblioteca y es lógico que tuvieran una relación casi familiar.

Si es correcta la lectura «Esteve Grimau», padrino de Angela Isidora Mey, nos encontraríamos aquí con un importante abogado y bibliófilo. Esteve Grimau dejó al morir en 1606 la biblioteca más voluminosa que conozco de los inventarios *post mortem* del AHT de principios del siglo XVII. El inventario llega a tener 264 títulos, entre los que abundan libros de derecho pero también un Tácito y otros clásicos⁷.

Es interesante, por último, comentar la presencia en 1586 del pintor Isaac Hermes Vermey como padrino del cuarto hijo de Mey, Andreu Aurelio. Vermey es un pintor muy delicado. Esto se puede apreciar en las pinturas de la capilla de la Eucaristía (del Santísim Sacramento) de la catedral de Tarragona (donde se hizo enterrar A. Agustín) que fueron encargo del propio arzobispo, pero sobre todo en las pinturas de Vermey recientemente restauradas de la Iglesia Prioral de Reus. La restauración hace que se pueda apreciar realmente a este pintor, y, en mi opinión, sus figuras recuerdan a los preciosos grabados para libros de Horas y para la Políglota de Amberes de Philippe Galle, Pieter van der Borcht, Wierix y otros grabadores ligados a la Familia de Amor de Cristóbal Plantino⁸.

⁵ Este hijo ya no se menciona en el testamento de 1598 editado por J. E. Serrano Morales, *Reseña histórica*, pp. 322-323. Probablemente habría muerto.

⁶ Cf. mi «Martín López de Bailo», en C. Schrader-C. Jordán-J. E. Beltrán (eds.), *DIDASKALOS. Estudios en Homenaje al Profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*, Zaragoza, Univ. de Zaragoza, 1998 [Monografías de Filología Griega, 9], pp. 251-258.

⁷ Cf. J. M.^a Recasens, «Breu descripció de la “dulcíssima patria mia” de Pons d’Icart», en la exposición *El Renaixement de Tàrraco. Lluís Pons d’ Icart i Anton van der Wyngaerde*, Tarragona, MNAT, 2003, p. 23.

⁸ En las pinturas de la Capella del Santísim Sagrament de la Catedral de Tarragona es también evidente, en mi opinión, la influencia de los grabados de Borcht para los *Humanae Salutis Monumenta* (1571) de Arias Montano, cf. por ejemplo las reproducciones de S. Mata de la Cruz, *Isaac Hermes Ver-*

Vermey es también un hombre culto con una pequeña pero selecta biblioteca de la que conservamos el inventario. Y sin duda utilizaría la biblioteca de Agustín para documentarse para sus cuadros. Mey y Vermey habían estado contratados por Agustín y a su muerte (mayo de 1586) dependían ambos de los ejecutores testamentarios para acabar una serie de tareas pendientes. Es hasta cierto punto natural que llegasen a tener una relación y el acta de bautismo nos da testimonio de que los intelectuales del palacio arzobispal: Mey, Bailo y Vermey, mantenían estrechos lazos de amistad.

El hecho de que el propio Agustín pactase la boda de Mey con una hija, sin duda con dote, del notario Sebastià Llagostera debe entenderse dentro de los esfuerzos del protector por retenerlo en Tarragona. Evidentemente el salario que le daba el arzobispo no debía de ser muy atractivo y los impresores, como los profesores universitarios renacentistas, tendían a ser itinerantes buscando mejores condiciones de trabajo. Por eso Agustín procura compensarlo con la boda (y la dote) y encargarle todos los trabajos de impresión que puede e incluso le propone a Zurita que imprima sus *Anales* en Tarragona en la imprenta de Mey. Anna Llagostera, aunque no era noble, se codeaba con lo más florido de la nobleza de Tarragona. En el poema «La fuente de Alcover» (una precisa instantánea de parientes y amigos del clan ebolista de Agustín en Tarragona), escrito al alimón entre Agustín y Mey y publicado en las *Rimas* (Tarragona: 1586) de este último, se hace aparecer a Anna como amada desdeñosa —se escribe o se finge escribir por tanto antes de la boda en 1580— acompañada de otras tres damas: las tarraconenses Eusebia de Mediona⁹, Isabel de Vallbona¹⁰ y Jerónima de Biure¹¹ (p. 38):

Mira las que dan lustre a Tarragona
Con su valor, beldad y gentileza;
La primera es Eusebia Mediona,

mey. El pintor de l'escola del Camp, Tarragona, Diputació, 1992, p. 219 («Trasllat de l'Arca de l'Aliança») y S. Hänsel, *Der spanische Humanist Benito Arias Montano (1527-1598) und die Kunst*, Münster, Aschendorff, 1991 [Spanische Forschungen der Görresgesellschaft, 25], ilustración 29.18 («In tabulam expugnatarum gentium» por lo que quizá también la escena de Vermey en la Capella de Santíssim se refiera a la victoria ante los muros de Jericó [Josué 6 6-9]); o la de «Aaron» (S. Mata, p. 223) y la del sumo sacerdote (Hänsel, 29.20). Cfr. también S. Mata de la Cruz, *La pintura del cinc-cents a la diòcesi de Tarragona*, Tarragona, Diputació, 2005, p. 320.

⁹ Probablemente es Eusebia de Mediona i de Sacirera que casó por los años 1590 con Antoni Boteller y recibió como dote más de 2000 libras, cf. Salvador-J. Rovira i Gómez, *Els nobles de Tarragona al segle XVI*, Tarragona, Gabriel Gibert, 2003 [Col·lecció «Pau de les Postals», 18], p. 75.

¹⁰ Probablemente Isabel-Joana de Vallbona i de Mediona, que sería monja de Santa María de Vallbona junto con su hermana Victòria que llegó a ser abadesa. Eran hijas del noble Joan de Vallbona (Ibid., p. 116).

¹¹ Hija del noble Gaspar de Biure, señor de Vallespinosa, hermano del culto canónigo Melcior de Biure, ejecutor testamentario de Agustín. Sobre la hermosa iglesia renacentista de Vallespinosa cf. M. Carbonell, «Els barons de Vallespinosa» y J. Garriga». El retaule cincentista de la Resurrecció de la capella de Gaspar de Biure a l'església de Vallespinosa», en F. Anglés et al., *Vallespinosa i el seu Patrimoni Monumental i Artístic...*, Tarragona, Diputació, 2002, 38-39, 173-196.

Aposento de gracias y belleza;
 La de su lado es Isabel Valbona,
 Que estremó en perfición naturaleza;
 Gerónima de Biure va a par della,
 Desta ciudad resplandeciente estrella.

El padre de Eusebia, Onofre de Mediona, era abogado y el de Isabel, Joan de Vallbona, era poeta, bibliófilo y coleccionista de antigüedades. Se trata de una nobleza culta de letrados que ocupan cargos en la administración local o en Italia, entre los que es lógico encontrar a la hija de un importante notario como Sebastià Llagostera. Sería quizá interesante conocer la educación que habían recibido estas jóvenes que por lo menos, en el caso de Anna, sería capaz de apreciar el petrarquismo lleno de reminiscencias de Ovidio y Propertio de Mey.

Si damos crédito a la misoginia retorcida de don Jerónimo Martínez, Mey no debía de tener muy buenas relaciones con su esposa Anna, a pesar de los encendidos sonetos petrarquistas que le había dedicado en las *Rimas* antes citadas¹². Tal como se nos describe la pintoresca vida de estudio y oración de Mey en el entresuelo de la casa, nuestro impresor conseguía pasar el día prácticamente sin verla. Esto quizá añadiera méritos a la imagen de santo en ciernes de Mey. Las veces que Martínez de la Vega menciona a Anna es para propinarle algún correctivo y presentarla como mala madre que llama en catalán «Dragó» a su hija pequeña a la que detesta, o malcría al hijo preferido, el más pequeño de los varones¹³, ser claramente monstruoso por haber nacido «velloso, en algunas partes», que causará con su concupiscencia la muerte del padre en Zaragoza. De igual forma, la alusión a la larga enfermedad de la dama de Tarragona se incluye, no por ella, sino para resaltar la enorme paciencia del santo.

También son interesantes las observaciones sobre sus ocupaciones y funciones como impresor: en Tarragona se encargaba no sólo de la tipografía sino que también cumplía funciones de lo que actualmente sería maquetador, corrector de pruebas y revisor de los libros, «fiando sólo dél y su cuydado toda la disposición, policía, corrección y ortografía de ellos». Hay que pensar, por tanto, que la ortografía de Agustín en los impresos estaría filtrada por la de Mey. También nos dice que una vez en Valencia, nuestro helenista ya no se ensuciaba de tinta con cuestiones tipográficas: «Vivía entonces con su impresión (aunque él poco trabajava en ella por sus manos, sí sólo por su superintendencia)». Serían los hijos los que se encargarían de las tareas de impresión y el padre supervisaría y haría funciones de editor.

¹² Cf. el breve esbozo de las *Rimas* editadas junto con la traducción de las *Metamorfosis* en J. F. Alcina, «Notas sobre la imprenta de Felipe Mey en Tarragona (1577-1587)», en J. F. Domingo (ed.), *Humanae Litterae. Estudios de humanismo y tradición clásica en homenaje al profesor Gaspar Morocho*, Univ. de León, 2004, pp. 35-38.

¹³ La hija más pequeña sería Hipólita Vicenta y el hijo menor sería Francisco Felipe, si el testamento de 1598 publicado por Serrano Morales los enumera por edades como parece.

Por último, es interesante también la referencia a la almoneda de la biblioteca de Mey que compraría en su mayor parte el famoso censor Tomas de Maluenda¹⁴ y el propio Jerónimo Martínez de la Vega, con ejemplares con *ex libris* de mano de Felipe Mey.

JERÓNIMO MARTINEZ DE LA VEGA, *VIDAS DE VARONES ILUSTRES VALENCIANOS* (RAH, 9/546, pp.13-16)

Felipe Mei¹⁵

Los que a este esclarecido varón conocieron y trataron aún muy de cerca, como yo (que le alcancé algunos años y fui aunque por limitado tiempo su discípulo) sólo pudieron formar en él conceto de un varón docto, entero, callado, compuesto, de natural melancólico i flemático, por serlo assí en todas sus acciones y pláticas, si bien siempre breves y rarísimas, juzgándole por esto notablemente de encogido. Pero investigadas sus costumbres con algún cuidado después de sus días (quando por más que en vida el sabio i prudente los encubra, los saca Dios a plaza) aunque passados algunos años hasta agora, ocasión de hallar yo corta noticia, con esta poca ha constado patentemente, se halló en este varón con igualdad la eminencia de letras i virtudes.

Nació Felipe Mey en esta ciudad de Valencia de muy honrados y virtuosos padres. Fue hijo de aquel grande humanista e impresor que vino de Flandes a Valencia, cuando algunos otros compatriotas suyos en el arte de la estampa peritísimos, pocos años después que se inventó fueron trahídos a España, y por esta razón tan conocido en ella por su erudición e impresión escogidísima, bastando para su mayor abono y crédito, dezir en sus exemplares: *Ex typographia Johannis Mey Flandri*. Qual es el árbol, tal de ordinario suele dar el fruto. Crióse Felipe creçiendo siempre en virtud y letras; salió grande humanista, i tan perito en las lenguas latina y griega que excedió a su padre, siendo sus continuos exercicios assí en la niñez como en la edad más adulta, no de la suerte que de ordinario en los demás, el juego, el paseo y otros entretenimientos; sí el estudio continuo y lección de libros escogidos, ocasión de que aquel gran Prelado, pozo y fuente de toda erudición y doctrina, Don Antonio Agustín, Arzobispo meritísimo de Tarragona (i digno de mayores puestos, si no lo impidiera la muerte) informado de su mucha virtud i letras le sacara de Valencia luego en su juventud y trasladara a Tarragona donde le tubo muchos años en su casa superintendente de una impresión que en ella tenía escogidísima,

¹⁴ Cf. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, s.v. «Maluenda, Tomás» y Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, II, pp. 307-309.

¹⁵ Transcribo el texto respetando la ortografía (caótica por lo demás, que se debería igualar y regularizar depués de hacer un estudio del *usus* de todo el volumen). Sólo añado acentos, cursiva y signos de puntuación que ayuden a entender la enrevesada sintaxis de esta *Vita*.

sólo para comunicar con él y encomendalle el aq̄ierto y lo primoroso de los libros que iba sacando a luz, tan eruditos como a todo el mundo consta, fiando sólo dél y su cuydado toda la disposición, policia, corrección y ortografía de ellos hasta que faltó dicho Prelado con sentimiento universal de quantos doctos hubo en aquel tiempo. Havíale casado ia dicho Prelado a Felipe con una señora llamada Ana Llagostera, hija de padres honrados de Tarragona. Hallóse cuando le faltó su valedor i mecenas con quatro hijos: parecióle bolverse a su amada patria; no lo pensó mucho, se vio en ella en breve tiempo, donde apenas llegó, quando sin oposición alguna, con sola su conoçida opinión, le dio la ciudad la cáthedra de Poesía y Letras Humanas, y la de Griego juntamente. Regentólas las dos por muchos años, pues fueron los restantes de su vida, que llegó a los setenta. Tubo seq̄uela de dicípulos. Sacó tantos y tales que apenas se hallava entre seculares y eclesiásticos algunos que no lo fueran. Su vida, aunque opinada como dije por de natural encogimiento i covardía, fue exemplaríssima i su compostura i proceder, assí en sus cáthedras como por la ciudad en el trato civil y humano, más de religioso que de secular. La lengua tan medida que jamás gastó más palabras que las neçessarias. En casa con toda la familia se portó como cartujo, pues jamás le oían, encerrado de ordinario en sus entresuelos con sus libros, con tanto extremo que si se venía algún criado o hijos (que tenía nueve)¹⁶ salía de su estudio y dezía a su consorte: esso señora para quando yo me haya ido. Su mayor estudio era no a la noche en vigiliass, sí ¹⁷ siempre por la mañana, levantándose inviolablemente a las tres. Estudiava hasta que podía salir a oír misa, y ésta tan de mañana que todos los días al amancer ya havia assistido a ella i buelto a su casa; i esto con tan grande extremo i puntualidad que la mayor lluvia i tempestad jamás pudo estorballo, cosa rara. Buelto de la Iglesia, bolvía a su estudio ordinario i devociones, hasta la hora competente de leer sus liciones en la Universidad (a que jamás faltava) dada ya razón a las cosas de su casa i oficiales de la estampa, que siempre la tubo de hermosos, elegantes y varios caracteres (de que aún tengo un trasunto impreso) y la más perfeta que hubo ni ha havido en esta ciudad, y aunque diga en toda España, pues sólo pudo igualarla, no sé si exçederla, la impresión de la Biblia de Vatablo en Salamanca por Gaspar de Portonariis que le costó doze años de imprimilla, como consta del privilegio que le concedió Filipo II nuestro (por exellencia) prudentísimo monarcha. Lo anterior de la vida de este nuestro estudioso i perfeto varón, por su

¹⁶ En el testamento de 1598 se mencionan ocho, pero debe contar también el primogénito Francisco Plácido, que no figura en ese testamento.

¹⁷ «Si» con el valor de «sino» es muy raro en el castellano clásico. H. Keniston, *Syntax of the Castilian Prose*, Chicago, University Press, 1937, p. 632 recoge un ejemplo de Alonso de la Vega (*Las tres comedias*, Desden, 1905, p. 10): «no parece si estantigua de cimiterio» y lo considera «Probably a misprint for *sino*». Sin embargo nuestro Martínez de la Vega utiliza «si = sino» varias veces en esta biografía, siempre precedido de una oración negativa, como «La mujer insistió llevara consigo no a otro de sus hijos, sí al que dixé más pequeño». Yo me inclino a considerarlo el adverbio 'sí' equivalente al de la oración «Jamás... se mostró irado, descompuesto, ni impaciente, sí benigno, grave y recto». que aparece unas líneas más abajo.

gran retiro, jamás pudo penetrarse, ni aún por los de su familia; traslucióse sí, por su exemplarísimo exterior y algunas cosas advertidas después de sus días. Jamás con los suyos se mostró airado, descompuesto, ni impaciente, sí benigno, grave y recto. Tubo a su esposa nueve años en una cama de una enfermedad penosísima para todos, y siempre constante y sin enfado, ni impaciencia alguna, acudió con notable apaçibilidad, con hallarse cargado de nueve hijos que tubo de esta señora, cinco varones y quatro mujeres igualmente honestas y hermosas las tres, pero a la más pequeña, por ser algo fea, parece que la madre la tenía, no digamos aborrecida (que pocos padres aborrezan sus hijos por diformes que sean), sí tenida en poco y con una notable aversión, tanto que muchas vezes solía dezir en su lengua materna, ya con burla, ya con veras: «que no se me llevava dios este dragón» (assí la llamava de ordinario) «que no se moriría ésta y no los demás»; oíalo algunas vezes su padre y todas ellas la respondía reprehendiéndola con caridad: «¿Señora, por qué aborrecéis esta niña tanto? Pues ha goos saber y tened por çierto que con tener como tenéis tantos hijos, quando moriréys sólo tendréys esta niña a la cabeçera que hos consuele». Fue assí que quando murió, sólo ésta con notable pasión de hija pudo hallarse y la consoló i assistió hasta espirar, exclamando çercana a la muerte: «¡Ha, cómo se ha cumplido la profecía de tu buen padre!» De los varones, quando nació el menor (velloso en algunas partes del cuerpo) enseñándole la partera con alegría su padre, él con tristeza, mirando al niño dixo: «Hoy naçe el verdugo de mi vejez.» Amava mucho esta señora este menor y con sobrado extremo. Solía también dezirle su marido: «Vos hos perdéis por este moçacho y éste ha de ser el que ha de dar a todos los suyos muchos disgustos y pessares. Mira señora que hos lo assiguro.» Lo que se vio cumplido después de sus días con harto sin sabor de todos los suyos, hasta ausentarle con aborreçimiento de Valencia *in terram longinquam*.

A lo último de su vida de Felipe le solicitaron de Navarra con aventajados premios para que allá leyerá dichas cáthedras; vióse cargado de obligaciones y tanta familia; parecióle mayor comodidad que la de Valencia; partióse a Navarra para tratar de sus emolumentos. Luego insistió su mujer llevara consigo no a otro de sus hijos, sí al que dixé más pequeño que ella amava tanto. Resistió su padre muchas vezes. Ella con sus ruegos prevaleció y replicóle él: «Vos señora queréis que lleve a éste; no bolveré yo acá y veréys que moría y éste ha de ser la causa de mi muerte». Fue assí que cerca de Çaragoza le dexó su hijo por acudir a no sé qué divertimentos y él hubo de llegar hasta Çaragoza solo. Ofrecióse al viejo padre en el camino cierta necesidad, hubo de sufrilla por su edad y no poder apear sin la ayuda de su hijo. Llegó a Çaragoza, conociéronle luego y también la indisposición con que llegava, apearonle, procurósele remedio, no le fue de provecho, pues dentro de veynte y quatro horas hechando el accidente por boca, nariz y orejas, dio el alma a Dios, si bien con mucho acuerdo, y rezebió con singular devoción todos los sacramentos de la Iglesia. Sucedió un caso portentoso quando ya acabava (ayudándole a bien morir algunos seculares y eclesiásticos) que dándole el crucifixo (que unos y otros tubieron todo el día exor-

tándole) para que le adorase, se desclavó un brazo de la cruz y se le puso como abrazándole por el cuello, cosa que admiró a todos y juzgaron por portento, diciendo a una voz: «Este hombre es santo sin duda, este hombre es santo, hagámosle un atahúd (como le hizieron muy curioso y señalado) por si quieren trasladalle a Valencia. Singularizáronse unos señores Caspes que allí vivían, según me han referido fidedignas personas. Le mandaron hazer el atahud y con un honroso entierro (que jamás faltó dios y más a los buenos) le depositaron en su propia sepultura honorífica donde hasta hoy reposa».

Era este varón quando falleció, a lo que se ha podido averiguar, de sesenta a setenta años. Murió como dixe en Çaragoza el año en que en Valencia el venerable padre Maestro Francisco Gerónimo Simón de 1612, éste en abril y aquél en octubre [*al margen*: siendo también ambos de la parrochia de San Andrés]. Sucedió en esto un caso notable: que el mismo día que murió en Çaragoza, se publicó su muerte en Valencia. Llegó a oídos de su mujer y hijos, afligiéronse, y como no se hayase autor de esta nueva, sí sólo en boca de unos y otros: «dizen que es muerto en Çaragoza», consoláronse juzgando este rumor por fabuloso; principalmente no hallándose carta, ni persona de allá que lo dixese. Rezibieron de allí a algunos días carta del successo y se averiguó claramente que murió el mismo día que aquí se publicó su muerte. Fueron entonces los sentimientos de mujer y hijos como ya ciertos más vivos. Acudieron algunos padres de la Compañía (que todos le amavan y estimavan mucho) a consolalles; y viendo al confessor del difunto, que era uno de ellos, los extremos que todos hazían les dixo una y muchas veces con affecto y con lágrimas: «¿Señores qué lloran? Esta alma para mí la juzgo sin duda en el cielo. Treynta y seis años le he confesado, i todos ellos no sólo no le he hallado pecado mortal, pero ni aún venial grave, cosa que me ha edificado i admirado infinitas veces; y digna de gran ponderación en persona secular con tanta ocasión y en medio de familia tan grande, mujer y hijos, de tanta variedad de oficiales en su officina, y lo que más es, de tanta gente joven de la universidad, que ocasiona lo que sólo puede imaginarse».

Vivía entonces con su impresión (aunque él poco trabajava en ella por sus manos, sí sólo por su superintendencia) en la casa que murió aquel santo varón virgen y sobre todo doctísimo, el paborde Vicente Soriano (de quien trateremos a su tiempo), y no se cansava de bendezir la casa y gozarse de habitar en ella, diciendo muy de ordinario con notable alegría: «Dichosa casa y dichosos entresuelos que ha habitado en ella y muerto en ellos un santo, y dichoso yo mil veces que he tenido suerte de habitar en ella y tener mi estudio y librería en ellos». Esta fue tan copiosa, digo para persona de su estado y posibilidad, y de libros tan selectos quanto lo abona quien la compró (y basta para calificar esta verdad) y con mucho gusto y diligencia antes que otro llegara a ella, que fue aquel doctísimo varón y perfecto religioso dominico el padre Thomas Maluenda de quien también con el favor divino hablaremos en su lugar, pues de solos los más importantes que escojió (porque no la tomó toda) dio a la viuda mil ducados, y puedo yo assegurar lo mesmo, pues aún de los que quedaron pude alcanzar algunos muy curiosos, que en mi pobre librería tengo firmados de su mano.

Dexó este varón varios manuscritos de cosas de humanidad i observaciones suyas; pudiera ser (*si non fuisset morte tam inopinata praeventus*) salieran a luz. Sólo tenía impresso, i muchas vezes, su arte versificatoria¹⁸ que leía a sus discípulos; una ortografía castellana que anda impressa en el *Thesaurus linguae latinae* del padre Bravo¹⁹; y la traducción de los *Metamorphoseos* de Ovidio en octava rima (de quien ya casi no se hallan exemplares en Valencia) [*al margen*²⁰: o entre otras que escribió a los primeros años de su edad (como él confiesa) con tanta elegancia y propiedad que podían igualar con los muy modernos y esto después de haver visto la traducción italiana de Ludovico Dolce y la del Anguilara, con una vasta exposición e índize de materias y transformaciones. Imprimióla en Tarragona en su misma imprenta año 1586, dedicándola al muy Illustre Señor Don Ramón Ladrón cavallero de la Orden de Santiago i gentil hombre de librea de su Magestad, con «La fuente de Alcover» que escribió por mandado del grande y Illustrísimo Arzobispo don Antonio Agustín con otras varias *Rimas*.] papeles sueltos a varios sujetos, allí de poesía latina (que es lo que más professava) como de española, todos se perdieron entre manos, naçido esto de la poca estimación que siempre hazía de sus cosas. Ya que deste singular varón no hallemos memorias en los autores por ser moderno y no haver publicado obras en que podelle citar, quedará empero su nombre para siempre por el mundo en la variedad de libros impresos por su industria.

¹⁸ *Prosodia, id est de ratione quantitatis syllabarum, de pedibus, de carminum generibus et accentuum Epitome*, Valencia, F. Mey, 1594 y otras ediciones.

¹⁹ Formaba parte de diversas ediciones del diccionario del jesuita B. Bravo como la siguiente: *Thesaurus verborum ac phrasium...; accesssit huic editioni Philippi Mey de orthographia libellus vulgari sermone scriptus ad usum tironum*, Pamplona, N. de Assiayn, 1612 que se conserva en la Biblioteca Universitaria de Barcelona.

²⁰ Una cruz en el texto indica el lugar donde se debía insertar el párrafo.

